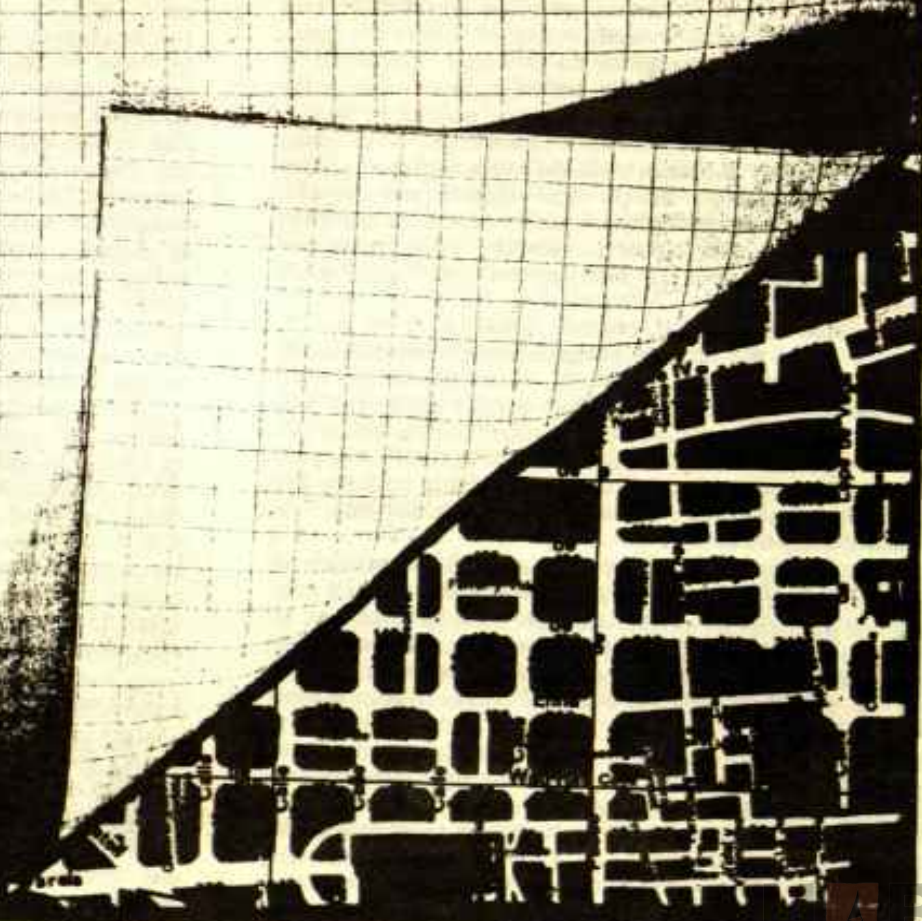


Nº 15 agosto de 1977 5 pñ. -

4º
CONGRESO de
SOCIOLOGIA
URBANA!



CONTRIBUCION AL "CONTRA LA CORRIENTE" SOBRE JUVENTUD

F.T.

0.- Introducción

El III Congreso de la LC significó un gran paso adelante en relación a la construcción del Partido, al incorporar en explícito la orientación hacia la juventud, en particular hacia la juventud trabajadora, como componente indispensable y clave de una línea a las masas. Dentro de dicha orientación, el compromiso por levantar la LJC y luchar por reconstruir la IJC constituía un eslabón definitivo en la ruptura con las deformaciones que históricamente nos habían tenido amarrados, en cierta medida, a las concepciones de la mayoría internacional.

Tras el Congreso, abordar un texto general de fundamentaciones aparecía como algo imprescindible para basar en profundidad el viraje aprobado. Esta era la función del "Contra la Corriente". Sin embargo, nosotros creemos que dicho texto no cubre el objetivo que con él se perseguía. Si bien recoge toda una serie de núcleos importantes con cuyo desarrollo estamos de acuerdo, el "C. la C." está aquejado de un conjunto de deficiencias y errores que, ciertamente, lo dejan maltrato.

Por estas razones, y en relación con el esbozo de discusión habido ya en el último CC, con el fin de corregir y desarrollar los puntos que consideramos erróneos o superficialmente tratados en el texto, los camaradas de la "Fracción Trotskyista" pertenecientes al CC abordamos una discusión sobre ellos. Los acuerdos logrados son los que trata de recoger esta contribución.

Pero repasemos sumariamente las cuestiones a las que nos referimos:

a) El "C. la C." contiene gravísimas lagunas en la delimitación internacional sobre las distintas posiciones que sobre juventud y sobre la IJC mantienen las diversas corrientes que se reclaman de la IVª Internacional y del trotskismo. Hay algunos camaradas, como Imanol, que en el último CC consideraban que resolver este problema era algo "circulista" y "propio de secta". Nosotros, sin embargo, lo creemos totalmente imprescindible para un partido que se plantee en serio la lucha por reconstruir la IJC. Creemos también que no es casual que "C. la C." no hay dedicado atención a esta vertiente, puesto que, de haberlo hecho, se habría visto obligado, por ejemplo, a realizar una crítica demoledora a las concepciones del SWP. Concepciones éstas que, a nuestro entender, poco tienen que ver con las nociones de la IIIª Internacional y de trotsky sobre el tema.

No es sólo esto: el cda Imanol, al escribir el "C. la C.", además de pasar por alto un posicionamiento internacional, cuando alude al texto fundamental de referencia del SWP (resolución del IX Congreso Mundial) lo hace dando por sentada la corrección global de su orientación, aunque con la salvedad de algunas críticas parciales, de tipo "táctico". Ya, para más inri, saltará por encima incluso de las críticas tradicionales que habíamos hecho a la "estrategia de Universidad Roja" de los camaradas americanos.

b) Como consecuencia y complemento de lo anterior el combate por la IJC quedará totalmente desenfocado. Es normal que ocurra cuando estas tareas no se relacionan con la crisis de la IV Internacional y con el papel en ella desempeñado por la cuestión de juventud. Así, el tratamiento de la lucha por la IJC será claramente superficial. Porque, cuando la problemática de juventud constituye un punto de concentración y de expresión clave de la crisis de nuestra Internacional, lo que está en cuestión en la batalla que nosotros emprendemos no es otra cosa que la misma orientación global actual de la IV y la dirección que la protagoniza. Por esto mismo es confusionista y políticamente irresponsable tratar de orientar los desvelos internacionalistas de nuestro partido en el terreno de la juventud hacia montajes organizativos como el del "centro interna-

cional" que el camarada Imanol plantea en el texto. Al menos hay que reconocer que oscurece la batalla que está planteada.

c) Los errores que hemos nombrado no han dejado de tener sus consecuencias dentro de nuestro partido. Poque, sólo sobre la base de dichas lagunas internacionales ha sido posible teorizar, a partir de incorrecciones cometidas por la LJC, un método de su construcción (y por extensión, de la IJC y sus secciones) profundamente hostil, a nuestro entender, a núcleos aprobados en nuestro III Congreso, como es la necesidad de Juventudes Obreras. Al decir esto nos estamos refiriendo al papel asignado a las llamadas "campañas políticas centrales" como eje de construcción de la LJC, en un enfoque dirigido al "conjunto de la juventud". Orientación ésta que no nos diferencia cualitativamente de la que posee la FJCR, con su pretendido "movimiento unitario de la juventud". Estas cuestiones, esbozadas en el "C. la C." y desarrolladas bastante más en el texto sobre táctica presentado por el cda Imanol al I Congreso de la LJC subvalorizan la orientación hacia los jóvenes trabajadores y, a su vez, tienen plasmación en la estructura organizativa que se plantea para la LJC: unas "agrupaciones" zonales, levantadas en función de la "actividad central", que son las "campañas y el periódico".

Otro problema surgido a lo largo de estas meses consideramos que es el tipo de concepción que se está introduciendo acerca de las relaciones entre la LC y la LJC. Expresión de ello es el razonamiento dado en el último CC para justificar la celebración del Congreso de LJC frente a la propuesta de su conversión en Conferencia. El cda. Imanol, secretario de Juventud de la LC, nos argumentó que las juventudes no podían supeditarse a los ritmos del partido ni depender de sus problemas y que si la LC no había discutido sobre juventud, sobre la táctica de la LJC... era cuestión suya y no debía haber mayor problema para la celebración del Congreso. Las conclusiones políticas de ello son graves puesto que se está poniendo en cuestión ni más ni menos que el protagonismo del partido en la dirección política de las juventudes, al cercenarse la posibilidad de ello impidiendo la previa discusión de cuestiones básicas. Parece desprenderse que la mera influencia abstracta del programa "cedido" por el partido baste para que las juventudes puedan aplicarlo y desarrollarlo en la lucha de clases. Pero el pequeño problema con que nos encontramos es que el enfoque no corresponde a un esquema trotskista, aunque si quizás a unas juventudes centristas. Por otra parte conviene señalar que esto suele ir —y efectivamente va— acompañado del más estrecho y burocrático pupillage organizativo, del que no nos faltan brillantes ejemplos.

Estas cuestiones se refuerzan cuando se conocen los criterios del C.C. para la cesión de militantes del partido a la LJC, en los que se valora casi exclusivamente una pretendida "capacidad organizativa". Nosotros ciertamente no entendemos dicha capacidad al margen de la asunción de una línea política y de la capacidad para aplicarla. Creemos además que esto son las concepciones leninistas, de lo que está bastante alejado el criterio de la mayoría de nuestro CC. Aunque no sea necesario señalarlo conviene recordar que el mismo cda Imanol consideraba estos criterios como "stalinistas"...

1.- La cuestión de juventud en la IVª Internacional

En primer lugar conviene situar con claridad lo que el "C. la C." olvida: cual es el terreno de esta discusión. Para nosotros indudablemente está planteada en el corazón mismo del método de construcción de nuestra Internacional. Justamente lo que aquí está en juego no es sino la misma posibilidad de construir el partido mundial y el hacerlo aplicando el método que León Trotsky nos dejó: el del Programa de Transi-

ción, es decir, una orientación directa y decidida hacia las masas y, por ello mismo, en primerísimo lugar hacia la juventud trabajadora; una orientación global del conjunto de la IVª Internacional, con un componente clave e imprescindible que constituye la puesta en pie de la Internacional de la Juventud Comunista. En nuestra opinión hay algo que debe quedar absolutamente claro: No hay ninguna posibilidad de construir la IVª como partido Mundial de la Revolución si no es sobre una orientación hacia la juventud. Y es precisamente la negativa, a lo largo de tres décadas (y aquí son corresponsables todos en la Internacional) a llevar adelante esta línea un importante factor de la crisis de la IVª y el punto de su mayor expresión. Debemos hablar claro: Nuestra Internacional ha sido y sigue siendo incapaz de ponerse a la cabeza y recoger a los amplios sectores de la juventud trabajadora que la nueva oleada revolucionaria ponía y pone en marcha, cada vez más. Y esto, queramos o no, es expresión —como nos enseñó Trotsky— de senilidad. En realidad, lo que nos plantea la dirección de la IVª es la radical sustitución del método de León Trotsky por la vía de la adaptación a los "cuadros naturales del movimiento", por medio de la permanente búsqueda de "atajos": la vía del oportunismo que, en último análisis, se niega a construir el Partido.

Atajos que históricamente han tomado distintas expresiones y formas: sea el entrismo de Pablo, el "sui generis" de Ernesto Mandel o lo que hoy podemos calificar de entrismo "desde fuera", es decir, la búsqueda de la "hegemonía entre la nueva vanguardia" para transformarla en un "instrumento adecuado" de presión parasitaria hacia los "cuadros naturales" o, más claro, hacia los aparatos tradicionales del movimiento obrero, particularmente el stalinismo.

El método que nos legó León Trotsky tenía en cuenta las características básicas de nuestra época de la decadencia capitalista y el carácter, aquí, de la radicalización y movilización de las masas, enfrentada a los viejos aparatos al servicio del podrido orden burgués. Hoy, cuando asistimos al primer acto de la segunda gran oleada revolucionaria —después de la del 17—, iniciada a primeros de los años 50 y claramente afirmada a partir del 68, la vigencia y actualidad de las ideas de Trotsky adquieren más fuerza que nunca en el pasado. Y es esto precisamente lo que hace más grave y dramático el rechazo de este método por la dirección de nuestra Internacional.

A la luz de los anteriores razonamientos es como podemos valorar en toda su amplitud el significado del IX Congreso M. en relación a la juventud. En Abril de 1969 (IX CM) la IVª, tras las luchas del 68, tenía frente a sí un gran reto, de trascendencia histórica, y, una vez más, se negó a enfrentarlo. De nuevo la responsabilidad de la TMI fue compartida por el SWP, por de la desastrosa resolución presentada, que fue adoptada como documento para inicio de una discusión sobre juventud que, ciertamente, todavía está totalmente pendiente.

2.— Las posiciones de los camaradas americanos

Situado ya lo anterior podemos entrar con cierta soltura en un análisis más en profundidad de la postura del SWP. El trabajo que hemos realizado ha tenido como documentos de consulta más importantes los siguientes: En primer lugar el proyecto de resolución la Radicalización Mundial de la Juventud y las tareas de la IVª I., presentado al IX C.M., el "Informe internacional ante la 9ª Convención de la YSA" a cargo de Caroline Lund, "La estrategia de la Universidad Roja versus el "giro irreversible" de Andy Rose, adoptado por el Comité Nacional de la YSA en junio de 1973 y, por último, el "Informe político al pleno del Cte Nacional de la YSA" de Ginny Hildebrand, aprobado en junio de 1975. Nombramos estos textos y también quizás acudamos a citas excesivas más adelante porque, en este partido cuando se critica al SWP hay cdas que se ponen intranquilos y comienzan a acusar a los críticos de "falsarios", como en el último CC. y nosotros, ciertamente, queremos un debate tranquilo y serio y no estamos dispuestos a que se eluda en base a acusaciones fruto del nerviosismo.

Antes de empezar a desmenuzar esta temática vaya por

delante una conclusión, que después trataremos de probar: nuestras divergencias con el SWP no son de táctica como quiere darnos a entender el "C. la C." (aunque luego no nos explique qué es lo que dicen los cdas del SWP). Son sumamente profundas. Afectan al núcleo del problema del método de construcción del partido. Consideramos que su postura constituye una modalidad de "atajo" a los que nos tienen acostumbrados la Internacional. Aunque con ello no queramos tampoco borrar las diferencias entre cdas como Ernesto Mandel o Joe Hansen, entre el revisionismo abierto del primero y el principismo abstracto del segundo.

Pero vayamos ya directamente al asunto:

a) un análisis profundamente erróneo de la radicalización de la juventud. Si hay algo que salta a la vista de cualquier militante que lea el documento del IX C.M. es la identificación prácticamente absoluta de la rebelión juvenil, de la radicalización internacional de la juventud con la revuelta estudiantil, ante todo universitaria. Esta identificación, ya errónea en los mismos USA (levantamientos en los ghettos negros de las principales ciudades norteamericanas entre el 65 y el 68) se convierte en escandalosa cuando se trata de trasladar —como hace el SWP— a escala internacional. Porque choca de plano con una realidad, importante para los trotskistas, que es la lucha de clases, en la que la juventud obrera, ya entonces, desempeñaba un papel clave. Antes del 69 estaban por medio los acontecimientos del 53 en Berlín y del 56 en Budapest, las luchas del proletariado español (Asturias...), importantes movilizaciones obreras en Europa como la huelga general minera belga del 62.

Ciertamente, no hay que olvidar el papel que han jugado las luchas estudiantiles en los últimos años, pero corresponde a un análisis impresionista superficial y peligroso la identificación que establecen los cdas americanos. No deja de ser ello grave teniendo en cuenta la responsabilidad del SWP en nuestra internacional. En nuestra opinión es bastante difícil afirmar —como lo hacen— el nuevo ascenso internacional de la lucha de clases sin remarcar así mismo que tal ascenso va ligado al protagonismo proletario y, por tanto, al papel de primera fila de los jóvenes trabajadores.

b) Pero quizás lo anterior no sea lo más grave, sin quitarle importancia, sino los razonamientos que lo basan y las conclusiones que lo acompañan. Citemos en primer lugar un párrafo del documento de Caroline Lund que arroja luz sobre ello. Dice así: "la causa de esta explosión universitaria la explicó E.Mandel... Dijo: "la rebelión estudiantil representa en escala mucho más amplia social e históricamente la colosal transformación de las fuerzas productivas que Marx previó... la integración del trabajo intelectual con el trabajo manual, la transformación de la capacidad intelectual del hombre en la fuerza productiva principal de la sociedad..."

La cita es larga pero jugosa. El párrafo transcrito (compartido por Mandel y los dirigentes de la YSA y del SWP) conduce a un interrogante y a una conclusión, ambos ciertamente graves. Empecemos por el interrogante: ¿cómo es posible para un marxista afirmar que la sociedad capitalista, en su fase más avanzada de descomposición imperialista, ha logrado cubrir una de las realizaciones que Carlos Marx previó... ¿para el socialismo?!. La conclusión también es clara para nosotros y... preocupante: si el trabajo intelectual es la principal fuerza productiva social, todos los "asalariados" intelectuales, técnicos y demás pasan a formar parte, en aluvión, del proletariado. El problema es que así quedan totalmente desdibujados y confusos los límites, los contornos sociológicos de la única clase revolucionaria de la que depende el futuro de la Humanidad, el proletariado. Creemos que para un marxista esto es ciertamente grave.

Por otro lado no podemos dejarnos de extrañar de las raras coincidencias de estos "análisis" con las tesis mantenidas por la famosa "Escuela de Praga" sobre la llamada "revolución científico-técnica" (la "tercera revolución industrial" del camarada Ernesto Mandel). Tesis cuya función ideológica es negar la necesidad de la Revolución en aras de transformaciones graduales de la sociedad y del Estado y afirmar la conocida

"alianza entre las fuerzas del trabajo y de la cultura", puntos cardinales de los eurocomunistas.

Evidentemente, las consecuencias que desprenden los cdas del SWP no tienen que ver con las conclusiones eurocomunistas. Pero no dejan de tener peligrosas implicaciones. Veámoslas: "estas condiciones otorgan al estudiantado una impresionante significación social y política" y además "esta situación será una situación permanente desde aquí al triunfo de la Revolución" (resolución del IX C.M.). En plata: estamos ante un cambio en la estructura social, un cambio cualitativo en el lugar de los estudiantes y en su papel político en la lucha de clases.

Sólo teniendo en cuenta lo afirmado antes lograremos entender las características que el SWP otorga al estudiantado: "llegan a conclusiones revolucionarias a través del pensamiento crítico independiente", "se caracteriza por el renacimiento de un auténtico internacionalismo" (!!); "muchos jóvenes tienden hacia una concepción marxista revolucionaria de la política nacional y mundial"; milagrosamente, por encanto, las consideran liberados de la nefasta influencia de los aparatos tradicionales del movimiento obrero, al decir que "la nueva generación comienza por refutar al stalinismo y la socialdemocracia". Acabaremos estas citas del documento del IX C.M. con otra, sumamente ejemplificadora: "son estas cualidades de la nueva radicalización y su desarrollo fuera de las formas de organización del stalinismo y la socialdemocracia, así como la posibilidad de que sean una solución alternativa a ambas corrientes los que elevan a esta juventud a una importancia clave dentro del movimiento trotskysta internacional". Aleccionador.

Para nosotros todo lo anterior es bastante lógico si se parte, como hace Caroline Lund, de que "la universidad es una institución del capitalismo destinada a prepararlos para ser buenos obreros"; si su perspectiva es "transformarse en trabajadores intelectuales al servicio del capitalismo".

Estamos en contra de estas afirmaciones. Consideramos que las "carreras técnicas", los arquitectos, ingenieros responsables ante los patronos de organizar la explotación y maximizar el beneficio no son una componente del proletariado. Estas llamadas "clases medias" son capas sociales que la clase obrera debe ganar a su causa, a su revolución. Los intereses de estas capas no son proletarios y la política hacia ellos ha de ser de alianzas. Defender lo contrario acarrea serios problemas: si son obreros (eso sí "intelectuales") sus reivindicaciones deben incorporarse al programa proletario. No creemos que el mantenimiento de la jerarquía capitalista en el trabajo, las brutales desigualdades salariales sean algo compatible con los intereses de la clase.

c) Estos problemas van a tener en el caso de los cdas del SWP claras repercusiones en su política hacia el estudiantado. Si se parte de un análisis de la radicalización que prescinde olímpicamente de los jóvenes trabajadores, si se dejan de lado las diversas componentes de clase que recorren el movimiento juvenil y el protagonismo proletario en él, si se afirma que los estudiantes, en sus luchas, "tienden a identificarse con el status que les espera", es decir "ser buenos obreros", comenzaremos a entender la profunda incorrección, desde un punto de vista marxista, que significa defender que "el punto central del trabajo y de la orientación de la Internacional en el próximo periodo "es" aportar una dirección y ganar lo mejor de la nueva generación para la bandera de la IVª Internacional" (Resolución IX C.M.). ¡La IVª Internacional durante un periodo persiguiendo estudiantes como orientación central! Se llegará a decir incluso que "quien logre ganar el apoyo de los activistas más inteligentes y abnegados de la juventud rebelde tiene la clave del futuro, ya que ellos jugarán un papel primordial en el proceso histórico que decidirá el destino del género humano por el resto del siglo XX" (IX C.M.; subrayado nuestro).

Asistimos aquí a un volteo generalizado de las orientaciones, absolutamente claras, de la III Internacional y de L.Trotsky. Perder la perspectiva en estos problemas es grave. Nosotros a diferencia del SWP, consideramos que, efectivamente, quien logre ganar a la juventud obrera tiene la clave del futuro en sus

manos. Porque ningún otro sector de la joven generación puede arrebatarse a los jóvenes trabajadores su protagonismo, su papel político en la lucha de clases.

d) Entroncados a las cuestiones anteriores existen algunos problemas que sólo tocamos de pasada por no afectar directamente a la polémica que nos hemos propuesto. Estos son los conceptos de "estrategia de Universidad Roja", considerada por Caroline Lund como "un añadido, un suplemento al Programa de Transición, que afecta a una capa social específica", que es el programa del SWP para la Juventud.

Veamos primero lo que nos dice Caroline Lund: "Procediendo desde el estado existente de desarrollo y del nivel de conciencia de los estudiantes, estas demandas expresan sus necesidades y reivindicaciones más urgentes, conduciéndolas en la forma más efectiva contra las instituciones y autoridades... Movilizados alrededor de estas consignas, los jóvenes militantes pueden ser impulsados a entender la validez del Programa de Transición en su conjunto" (subrayado nuestro). Encontramos problemas serios a estos razonamientos. Partimos de la consideración de que el "P. de T." es un programa del proletariado, que recoge sus exigencias de clase y es un instrumento que le ayuda a avanzar desde su situación real a la toma del poder. Es un programa de clase que el proletariado defiende en todos los campos de la sociedad. No podemos concebir, desde una óptica trotskysta que a otras clases y capas oprimidas se les pueda aplicar el mismo método que a la clase obrera. Sólo ésta es la clase revolucionaria. La dinámica de las luchas de los pequeños campesinos o de los estudiantes no apunta objetivamente al derrocamiento del capitalismo y al establecimiento del socialismo. Esto nunca lo ha defendido ningún marxista. De cara a los sectores sociales no proletarios la política de la clase obrera consiste en llevarles su programa, arrastrarlos a la lucha por él y en desarrollar una política de alianzas, dependiente de las condiciones históricas del momento.

Pero no es sólo esto. A la hora de analizar el "añadido al P. de T." propuesto por el SWP también nos encontramos con dificultades: consignas como "Universidad Roja", "salario anual estudiantil", "poder estudiantil" (?) difícilmente podemos considerarlas como transitorias y, por tanto, como parte integrante del programa proletario. Por otra parte, el programa de "Universidad Roja", compuesto por las consignas "transitorias" citadas, otras antirrepresivas y otras democráticas generales no pasa de ser un típico programa corporativo radical universitario, del que además estarán ausentes las necesarias propuestas de métodos de acción y organización.

e) Una última cuestión que vemos necesario recoger en el enfoque del SWP sobre la organización juvenil comunista sobre la propia LIC.

Ya hemos dado un repaso a su concepción de la radicalización juvenil, y al peso que conceden al estudiantado. Pues bien una derivación directa de ello es la concepción que poseen de la organización juvenil.

Para nosotros, como hemos dicho antes, el problema de la organización juvenil no es sino complemento y conclusión imprescindible de una orientación de la IVª Internacional hacia las masas, dirigida a insertarse en profundidad en la clase obrera (sin que ello implique descuidar otros sectores sociales). La orientación defendida por nosotros —y recogida en el C.la C.— parte y se basa en el análisis de las clases, en el papel del proletariado en el actual ascenso, en el protagonismo de la juventud obrera, situado en el centro de la radicalización y la movilización juvenil.

Por ello creemos erróneo y totalmente desviado de la tradición de la III Internacional y de las lecciones de Trotsky basar la necesidad de la organización juvenil comunista en el estudiantado. Y esto es lo que nos dicen los cdas americanos: "Las bases objetivas para una organización independiente socialista revolucionaria de la juventud se derivan del análisis político y social del movimiento estudiantil y de la situación mundial en la que se desarrolla" (subrayado nuestro - IX C.M.) Pero camaradas ¿cuando el movimiento comunista ha defendido unas juventudes no obreras, estudiantiles? Andy Rose nos

dirá que "la organización revolucionaria de la juventud es la memoria histórica del movimiento estudiantil. Extrae las lecciones de las luchas pasadas y representa la más alta conciencia política del movimiento". Desde luego, son cosas "novedosas".

Parecería que los acontecimientos de la lucha de clases debieran haber hecho alterar los análisis y conclusiones del SWP. La lectura de la resolución global presentada al X. C.M. hace, de hecho, alguna referencia a la juventud obrera. Sin embargo esto sólo ha servido para mantener lo fundamental de su línea tradicional. Puede ser revelador el documento de Ginny Hildebrand, antes nombrado, aprobado el 7 de junio de 1975, es decir, ya transcurrido el X. C.M. de la IVª. Dice: "una amplia capa de jóvenes obreros ha estado adoptando actitudes radicales en los últimos pocos años. Esto ha sido documentado en un estudio publicado el año pasado por un sociólogo llamado Daniel Yankelovitch". Y su conclusión será clara: "La resolución del SWP sólo discute brevemente el movimiento estudiantil. Ello es debido a que hay terrenos más amplios de la lucha de clases abiertos a su actividad. Los campus, por el contrario, son el terreno específico de actividad política de la YSA". Dicho documento, tras reclamarse en explícito de la resolución del IX C.M., concluirá que: "si hemos de ser una organización de masas de la juventud, eso significa serlo de... estudiantes de instituto". Para botones de muestra creemos que estas citas son suficientes.

Por último creemos conveniente reseñar el abandono histórico por parte de los camaradas del SWP de la lucha por la IJC, fruto creemos de una óptica nacionalista de abordar los problemas. Porque incluso en el año 69 lo único que reclamaban es "una mejor coordinación de las actividades de los grupos juveniles de las diferentes secciones". Lo cual no cubre otro papel que abandonar y encubrir desvergonzadamente el combate por reconstruir la IJC. Posteriormente parece que han dado algún paso adelante en este terreno. Al menos la Resolución Política presentada por la FLT al X Congreso M. habla (eso sí, solamente en un pequeño párrafo) de avanzar hacia una Internacional Revolucionaria de la Juventud, vinculada a la IVª Internacional. Aunque sea de organizaciones estudiantiles. Sin desconocer este avance, creemos también que la política conciliatoria del SWP con la TMI (negativa a levantar Documento Europeo alternativo...) difícilmente dará lugar a serios esfuerzos por levantar la IJC.

f) Para concluir las críticas que tenemos en relación a los cdas americanos quisiéramos desarrollar las implicaciones de su posición en relación a la construcción del partido.

Hemos dicho que los acontecimientos del 68 (Francia, etc) constituían la afirmación de la apertura de una nueva oleada revolucionaria internacional de la lucha de clases, apoyada en el proletariado de las metrópolis imperialistas y con un centro de gravedad en Europa. Una oleada vertebrada por el ascenso y el protagonismo proletario, que exigía de la IVª Internacional una intervención decidida, de masas, apoyada ante todo en la juventud obrera.

Sin embargo, la resolución del SWP del IX C.M. perderá de vista todo ello, se fijará en datos secundarios y constatando el relativo descontrol de las luchas estudiantiles por parte de los aparatos pequeñoburgueses del mov. obrero nos marcará como la "tarea central" de la IVª "durante el próximo periodo" ganar al estudiantado.

Para nosotros la orientación de estos camaradas no es más que la ocultación, la elusión de las tareas centrales que tenía por delante la IVª, que ante todo necesitaba dirigirse directamente a las masas trabajadoras, sin el intermedio de ninguna "nueva vanguardia". En lugar de ello buscaron otro camino, un atajo para llegar a la clase obrera, a partir de los estudiantes.

Andy Rose nos dice, explicando la resolución del IX Congreso:

"Las luchas de los jóvenes estudiantes se han desarrollado por fuera del control de las burocracias stalinistas y socialdemócratas. La relación de fuerzas es más favorable a los marxistas revolucionarios. A menudo podremos conquistar la dirección de movimientos estudiantiles significati-

vos, ayudando a orientarlos en dirección revolucionaria y ligándolos con las luchas de la clase obrera. Así nuestras pequeñas fuerzas podrán jugar frecuentemente un importante papel en las luchas políticas reales, reclutar rápidamente y ganar una valiosa experiencia de dirección de lucha de masas. De las filas de estos jóvenes saldrán muchos líderes clave de las luchas futuras de la clase obrera. Al mismo tiempo podremos establecernos como una fuerza política seria, atractiva para los obreros radicalizados" (subrayados nuestros)

Consideramos que esta línea general, con características de corporativismo radical (adaptada a las franjas radicales estudiantiles de los USA), no es sino un intento de apoyarse en el medio estudiantil como plataforma para dirigirse al mov. obrero, cuando la lucha de clases coloca precisamente a éste en el centro. Y la razón de ser de la organización juvenil irá adaptada a estos fines: una organización de estudiantes ("memoria histórica del estudiantado") concebida como auxiliar "joven" del partido para percutir desde fuera sobre los trabajadores. Como dice Andy Rose: "para establecernos como fuerza atractiva".

3.- La postura de los lambertistas

Sobre este punto no vamos a extendernos lo que sería necesario por haber carecido de tiempo para abordarlo en detalle. sólo pretendemos situar los aspectos generales que consideramos centrales de sus concepciones, tratando de cubrir las lamentables ausencias del "C. la C."

La primera cuestión que queremos señalar, por estar en el transcurso de su política hacia la juventud, es cómo conciben la radicalización de las masas en esta etapa. Su punto de vista es considerarla como un proceso que se desarrolla exclusivamente en el seno de las organizaciones tradicionales, esperando la llegada del "cataclismo revolucionario" en el que se construirá el partido. Todo ello en radical oposición a nuestra concepción —recogida en el "C. la C."— que, a la par que toma en cuenta los elementos de crisis que se dan dentro de las organizaciones controladas por los aparatos, considera la importancia fundamental de los procesos de radicalización que se dan, también, al margen de dichos aparatos, en los que la búsqueda por parte de sectores masivos de juventud de una vía política independiente es un dato central.

Lo anterior precisamente juega como cobertura cara a la política adaptacionista a la socialdemocracia que desarrollan. Una política de presión parasitaria de la que conocemos una brillante concreción en nuestro país, a través de la orientación entrista adaptada al ala "caballerista" del PSOE.

Una línea de este tipo lastra de manera determinante cualquier orientación hacia la juventud. Cualquier proyecto en búsqueda de los "cuadros naturales de la clase" es absolutamente incompatible con ello: las juventudes se convierten en un obstáculo decisivo para una actividad parasitaria de presión.

Ello explica que en lugares de importancia tan trascendental como el Estado Español se niegan a levantar juventudes. Explica también las características de las Juventudes francesas de la OCI (AJS) y el proyecto internacional de "Internacional Revolucionaria de la Juventud" del CORCI.

Cuando las juventudes no constituyen una componente de una línea hacia las masas, con un programa contrapuesta en todos los puntos a la política, de los aparatos, se convierten en algo muerto, en un instrumento auxiliar de una línea de presión sobre los "cuadros naturales". El caso más revelador son las AJS. De ellas hay que señalar, en primer lugar, la negativa a asumir el programa trotskysta, tal como nosotros lo entendemos, que es sustituido por slogans socialistas de un lado, y de otro por un "programa de acción" ajustado al de los organismos llamados "comités de Alianza Obrera" —CAO—, hoy convertidos en "comités de unidad de acción", levantados como elemento de presión hacia las alas izquierdas socialdemócratas. Lo segundo, es el abandono de la orientación hacia

la juventud obrera, quedando limitados sus campos de actividad al movimiento estudiantil, ante todo el universitario.

Quizás lo que mejor refleje su concepción es el proyecto de tipo internacional que defienden: Una "IRJ" sin vinculación como tal a la IVª Internacional y a su programa, un IRJ que encarna la renuncia a la lucha por una LJC, vinculada políticamente a la IVª Internacional y elemento imprescindible para su construcción.

4.— Sobre las Juventudes en la táctica de construcción de la sección de la IVª Internacional

Sobre este punto del "C. la C." nuestra opinión coincide en toda una serie de aspectos con lo que allí se desarrolla, como es la relación entre el partido y las Juventudes, el enfoque del programa comunista de la organización juvenil, etc... Sin embargo, las diferencias con otros puntos son muy serias, al contener errores que, según nosotros, invalidan el conjunto de este apartado del texto.

Hay una primera cuestión de fondo que conviene clarificar: nuestro enfoque hacia el movimiento juvenil. Conocemos ya lo que dice LCR y FJCR: parten de la existencia de un llamado "movimiento unitario de la juventud", que recoge indistintamente a todos los sectores juveniles (obreros, estudiantes, soldados, pequeños campesinos...) y que está vertebrado y recorrido por las consignas y reivindicaciones específicamente "juveniles" y "unitarias". La orientación y actividad de la FJCR gira alrededor de éste "movimiento unitario", con un eje prioritario que son las campañas políticas ajustadas a ello. Se da un abandono de una línea prioritaria hacia los jóvenes trabajadores. Con todo ello se encubre una negativa a batallar seriamente contra el stalinismo, ante el cual las campañas juegan un papel de presión (ver campaña de FJCR, sobre mayoría de edad, adaptada claramente a las directrices de la UJCE y de las JSE). La estructura organizativa de la FJCR también irá dependiente de lo anterior: estructuración zonal en función, ante todo, de las campañas. Todo ello incidirá claramente en la composición social misma de esta organización, integrada casi exclusivamente por jóvenes de barrios y bachilleres, puesto que el trabajo en la juventud obrera es olvidado y los universitarios forman parte exclusivamente de las estructuras del partido.

Frente a esto lo que nos plantea el "C. la C.", además de la no delimitación, no queda nada claro. Porque, cuando nuestro planteamiento tiene una base de clase, es decir se apoya en un programa proletario, se orienta a arraigarse en la clase obrera, en la juventud trabajadora y tiene en cuenta los componentes de clase que recorren a la juventud, creemos erróneo afirmar lo que plantea el "C. la C.": "El centro de la actividad de la LJC lo constituye la movilización unitaria de los jóvenes contra la dictadura y contra el capital". Nosotros consideramos que "el centro" del trabajo de la organización juvenil es la movilización y organización de los jóvenes trabajadores, movilizados y desempleados, la lucha por ponerlos a la cabeza de las batallas de la clase obrera, en estrecha unidad con los obreros adultos. En relación con ello debemos llevar el combate por arrastrar a la lucha por el programa obrero a los otros sectores juveniles, por unirlos a los jóvenes trabajadores, buscando la alianza con el conjunto de la clase obrera.

Lo anterior determina las tareas de la LJC (o de cualquier sección de la LJC). Y aquí, de nuevo, chocamos con el enfoque del "C. la C.". No estamos de acuerdo con que la intervención de la LJC sea, así, "la combinación de campañas centrales con una actividad permanente diversificada sobre los problemas más concretos y particulares de los jóvenes en los diferentes sectores en que actúa". Y más cuando dichas afirmaciones son completadas (y más clarificadas) en la resolución de táctica del Ier Congreso de LJC cuando se dice, además de lo ya citado, "una intervención que asegure el cumplimiento de las tareas centrales, ante todo la difusión del periódico y la celebración de distintas campañas políticas". Es decir, como nos planteó el cda Melan en el Congreso de la LJC: "las campañas son el eje

en que se articula la construcción de la LJC".

Con lo anterior se desdibuja de arriba abajo la orientación prioritaria hacia los jóvenes obreros. La intervención entre estos es una "actividad diversificada" más, y supeditada a las "tareas centrales" de campañas y periódico. Lo que se nos propone, en síntesis, es una actividad de tipo propagandístico, sobrevolando las luchas concretas y reales de los jóvenes. Una actividad cuya consecuencia no puede ser otra que convertir a la LJC en unas Juventudes de Bachillerato, universitarias y luchadores de los barrios, eso sí con buenos activistas.

Nosotros no estamos en contra de las campañas políticas centrales. Es más, las consideramos necesarias. Pero ni las consideramos el núcleo de la actividad de la LJC ni las contraponemos, de hecho o conscientemente, a la labor que se debe desarrollar entre los jóvenes obreros y en el resto de sectores. Creemos que deben apoyarse justamente en dicho trabajo, en una interrelación correcta entre ambos. Por las mismas razones nos oponemos a la estructura de "agrupaciones" de barriada aprobada en el Congreso de LJC, puesto que consideramos que, lejos de "proletarizar" nuestra organización juvenil, favorecen lo contrario: su desarraigo de la clase obrera. Consideramos que el peso donde hay que ponerlo es en un trabajo serio, ramal y sectorial; que la estructuración debe responder a ello, sin perjuicio de un tejido de coordinación para la labor a desarrollar en los barrios y zonas.

Víctor (27 julio 77)

Con la línea general de este texto están de acuerdo los camaradas de la Fracción Trotskyista pertenecientes al C.C.

NOTA:

1/ Los camaradas del CC de la F.T. También nos manifestamos de acuerdo con la línea general del texto del camarada Fernando de Madrid "BALANCE DE JUVENTUDES" editado como anexo al boletín 13 de Arte y Cultura

2/ Así mismo damos nuestro apoyo al papel de los cda's Fernando e Isaac de Madrid "¿A DONDE NOS LLEVA LA DIRECCION EN LAS RELACIONES PARTIDO-LJC? Pedimos su publicación como un elemento del balance.

viene de la pág 8

riencia y máxima responsabilidad, que han sido protagonistas de las mismas, son los más idóneos para ser prestados como cuadros dirigentes a la LJC (nos referimos en concreto a si el c. Imanol es el más adecuado para las relaciones LC-LJC o si los cc. Carlos y Melan del CC. de LC son los más idóneos para dirigir desde el CE la LJC a la vista de los métodos utilizados) (1) o al avalarlas con su consentimiento se convierte en cómplice de esta actuación fraccional en el seno de la LJC.

Esta última posición implicaría a toda la TLT ante el partido, como responsable de profundizar su orientación fraccional, y de agravar en consecuencia la situación de la organización, poniendo en peligro el debate democrático en su seno y trasladando sus métodos a la LJC. Todo lo cual pondría en entredicho sus declaraciones verbales de buena voluntad y de garantizar una dirección correcta hasta el Congreso, cuanto menos en el punto relaciones con LJC.

Madrid, 13 de julio de 1977

Fernando, Isaac

(1) El c. Paco no había llegado aún en el momento en que se decidió suplantarse a la dirección de LJC. El c. Isaac mostró su desacuerdo y su oposición al carácter y alcance de la reunión, e hizo una propuesta democrática para saldar el problema.

¿A DÓNDE NOS LLEVA LA DIRECCIÓN EN LAS RELACIONES PARTIDO-LJC?

I.- LA RESOLUCIÓN SOBRE EL CONGRESO DE LA LJC ADOPTADA POR EL C.C.

El contenido de esta resolución denota un grado de irresponsabilidad por parte de la mayoría (TLT) del CC respecto a la LJC difícilmente imaginable.

La resolución comienza afirmando: "El Comité Central no ha podido abordar, por falta de tiempo, la discusión sobre la línea de juventud del partido y la valoración del montaje y trayectoria seguida por la LJC", pero sin embargo concluye: "El comité central de la LC apoya la celebración del I Congreso de su organización hermana, la LJC, y ofrece su colaboración política y organizativa".

Estas dos afirmaciones llevan a reflexionar sobre la seriedad con que se tomó la resolución. ¿No ha tenido tiempo el CC de abordar la discusión de juventud desde el 15 de noviembre, en que en un primer balance del montaje de juventudes se situó como prioridad central el protagonismo político del partido en el montaje de la LJC, después de tres sesiones?

¿Cómo se puede apoyar políticamente el Congreso de la LJC cuando el CC confiesa que no ha discutido la línea de juventud del partido, ni ha valorado el montaje y trayectoria de LJC, ni ha discutido, ni conoce en muchos casos el contenido de las resoluciones que en ese Congreso se proponen?

A esta pregunta caben dos respuestas, la que dió la asamblea de Madrid de LJC en su resolución "Por una política de masas entre la juventud" (I Congreso, Nº 9): "no podemos engañarnos, las deficiencias en la preparación del Congreso se deben a que la colaboración política de LC no ha estado a la altura de las necesidades que planteaba la construcción de la LJC", o que hay un error de redacción y lo que ofrece el CC a la LJC no es un apoyo político sino moral.

Lejos de quedarse en vanas proclamaciones, la resolución del CC hace efectivo su "apoyo", imponer a la LJC la realización de un Congreso del que no se han discutido la mayoría de los proyectos de resolución. Esto en nombre de dos argumentos: "El CC ha escuchado el informe del CE provisional de la LJC, constatando las dificultades y atrasos en la preparación del Congreso, pero constatando también que esta preparación es real". Lo primero que sugiere este primer argumento es que los miembros de la mayoría del CC están realmente poco informados de la situación de la LJC o son unos crédulos, al constatar la "preparación real" del Congreso a través de los informes del CEP de LJC; a no ser que por tal "preparación real" se entienda que la mayoría de los delegados tuvieron que leer en el mismo Congreso los proyectos, y que a frentes como Madrid llegasen una semana antes del Congreso.

El segundo argumento es casi delirante. "El CC ha considerado que el partido no puede imponer sus ritmos y deficiencias propias a la organización juvenil, y que tal actitud sería burocrática". Lo que es burocrático es imponer con disciplina partidaria la defensa de la realización del tipo de Congreso sin discusión propuesto por el CEP, en nombre de la resolución de un CC que no ha discutido nada sobre el Congreso, como hizo el c. Imanol en la reunión de fracción celebrada antes del Congreso. Tan burocrático que impidió defender y votar resoluciones democráticamente votadas en las asambleas de la LJC en Madrid, Andalucía, Valencia, Murcia, etc. a los miembros del partido elegidos en esas asambleas para defender esas resoluciones. (Por supuesto reconocemos y defendemos el derecho del partido de imponer y exigir la intervención de su fracción en LJC de forma centralizada y disciplinada sobre los puntos que crea convenientes, políticos y organizativos; lo que es dudoso es que se deben imponer estas exigencias en torno a una resolución sobre un congreso cuyo contenido no se ha discutido. Esto es lo realmente burocrático). ¿Que esto se

encubre hablando de "la plena independencia organizativa de la LJC" es francamente indignante!.

¡Camaradas! ¿De qué "independencia organizativa" se nos habla en el caso de un Congreso convocado por el CEP, cuyos miembros en su totalidad militan en LC y se exige disciplina en la defensa de su convocatoria?

II.- LAS RELACIONES CON LA FJCR

La mayoría del CC (TLT) no pudo discutir sobre programa y táctica de construcción de LJC, juventud trabajadora, LJC, pero "celosa" de la defensa de la línea del III Congreso "ha decidido imponer a todos los militantes de la LC que militan en juventudes la defensa de la línea de su III Congreso"... "deducida de la carta a la LCR aparecida en COMBATE nº 54, y que fue aprobada como versión externa e inteligible de la resolución del III Congreso" sobre el punto FJCR.

No obstante, a muchos militantes del partido lejos de parecernos una imposición de disciplina sobre la línea del Congreso, a este respecto, nos pareció una imposición de disciplina contra la línea del Congreso, y más adecuada a los propósitos de disolución de nuestro partido en LCR de la mayoría, cara a las juventudes. Vamos al contenido de la resolución.

Lo primero que debería haberse preguntado la mayoría (TLT) para plantear una resolución, sería preguntarse cuáles son las necesidades de la organización juvenil frente a la FJCR. En una situación de unificación de hecho de los respectivos círculos de FJCR y LJC de Estella, recorrida la organización por la TO, con propuestas de unificación inmediata, acompañado todo de maniobras organizativas de la LCR hacia nuestras juventudes, como la misma propuesta de unificación, aparatista y al margen de divergencias en función de las concepciones al uso sobre centralismo democrático de la FJCR, ¿sirve la resolución para defender a la LJC de las maniobras y presiones que sufre o por el contrario facilita que éstas cobren mayor fuerza? Creemos que sirve para facilitar la labor destructiva de la LCR sobre la LJC y para dejar indefensa a la mayoría de LJC frente a TO, porque:

Ignora los puntos programáticos que hoy separan a las dos organizaciones juveniles. Desde este punto de vista "redoblar los esfuerzos por superar los obstáculos actuales a la unificación de las organizaciones juveniles" es una proclamación abstracta que sólo puede significar "redoblar los esfuerzos para la unificación", cuando no se explicitan los "obstáculos a superar". Por tanto de esta forma se consigue diluir la identidad propia de la LJC.

Es una falsa polémica plantear que es más o menos incorrecto deducir la resolución de juventudes de la declaración de COMBATE o de la misma resolución del Congreso.

El hecho es que, se deduzca de donde se deduzca, este proyecto de resolución no corresponde al espíritu ni a la letra del III Congreso. Veamos:

"Hoy constituimos dos organizaciones con programas y experiencias que lejos de acercarse tienen una dinámica de separación mayor". "Estas diferencias no sólo afectan a aspectos secundarios sino a puntos centrales de la táctica de construcción del partido".

"... línea de Alianza Obrera (...) cambio de actitud y vacilaciones frente a los organismos de colaboración con la burguesía (...) actitud que podría llevarnos a participar en ellos (...)"

"En el terreno sindical las posiciones que habéis mantenido sobre la organización sindical chocan frontalmente con la firme resolución de nuestro III Congreso de defender y levantar y las organizaciones sindicales libres".

"Una clara orientación a la juventud, principalmente obrera".

Concluyendo: "A nuestro entender esta no sería una unificación en favor de la construcción de un partido trotskysta único por el que vosotros y nosotros estamos luchando, sino en favor de un partido incapaz de acometer las grandes tareas que exige el impulso de la HG y la Revolución en nuestro país".

Todas estas son citas de la declaración de COMBATE. Bien poco tienen que ver con las deducciones de la mayoría del Comité Central.

Está claro que debería adecuarse esto desde el punto de vista de juventudes y de los cambios habidos: Participación como miembros en distintas "Plataformas democráticas de Fuerzas Juveniles" de los CJR, sindicato estudiantil asambleario, apoyo al Congreso Sindical Constituyente, movimiento unitario de la juventud, centralización democrática o federalismo, etc.

Ante esto, cabe preguntarse: ¿Qué ha cambiado: la política de LCR que reproduce a su manera FJCR, o bien la posición de la mayoría del CC (TLT) de unificación con LCR, que quiere imponer a las juventudes?

Así pueden explicarse situaciones grotescas en el Congreso de LJC. Camaradas con menos de cinco meses de militancia en las Juventudes de Euskadi tenían que recordar al c. Melan las divergencias reales, que ellos deducían de su práctica en el montaje de un sindicato estudiantil, con FJCR. A la luz de esto resulta más "cómic" el argumento también del c. Melan de que no debían explicitarse las divergencias porque no se habían discutido en las juventudes, aunque él se las sabía muy bien. ¡Seguramente es cierto que las divergencias no se han discutido, las han aprendido los militantes de LJC en su lucha por organizar el movimiento enfrentada a la política de guardafiancos del stalinismo de la LCR!.

Las consecuencias de la resolución del CC en el punto FJCR llegaron a cotas inimaginables. En la reunión de fracción antes del Congreso el c. Imanol situaba la divisoria entre ser miembro o no del partido, entre acatar la disciplina de la organización o no, en defender la resolución del CC o defender la resolución del III Congreso de la LC. ¡Hasta donde puede llegar la histeria burocrática!.

Después del Congreso de LJC en la sesión del CC del 9 y 10 de julio el c. Melan argumentó que era falso que existiese una oposición entre la resolución sobre FJCR propuesta al Congreso de LJC y la resolución del III Congreso de LC, porque el Congreso de LJC explícitamente se había definido en este sentido. La utilización de este argumento resulta de un cinismo extravagante: primero se amenaza de expulsión a quien defiende la solidaridad del Congreso de LJC con la resolución de nuestro III Congreso y luego se justifica una posición política previamente adoptada en base a la resolución del Congreso de LJC que fue tomada en base a la imposición de disciplina en la defensa de dicha resolución. Todo un alarde de lo que en nuestro lenguaje se llama burocratismo.

III. DESPUES DEL CONGRESO

Tras el Congreso de LJC la organización se encuentra sin dirección durante un mes. El CC no se reúne y no existe una dirección ejecutiva democráticamente elegida.

Esta oportunidad es aprovechada para convocar por parte del c. Melan una reunión del CE propuesto al Congreso pero aún no elegido. Dicho "CE", por cierto, está formado absolutamente por miembros de LC, asesorados por el c. Imanol como responsable de relaciones con LJC del CC de LC.

En esta reunión se decide atrasar el CC quince días más, constituirse en CE de hecho, aun no habiendo sido elegido, decidir que sus decisiones no son indicativas, sino ejecutivas, y formular una propuesta acabada de relaciones con FJCR.

En un momento en que son particularmente importantes unos métodos de dirección cuidadosos, no sólo en el partido sino sobre todo en LJC por razones de educación, en un momento en que es precisa la mayor transparencia en las relacio-

nes partido-juventudes: tres cc. de LC, dos de ellos miembros del CC de juventudes, se autoproclaman comité ejecutivo de LJC, se lanzan a plasmar como ejecutivos tareas que no eran inaplazables, atrasan la reunión del CC, única dirección legítima de la LJC y aun se proponen volver a reunirse con tal carácter antes de que se reúna el CC; todo con la complicidad del responsable de que se desarrollen unas relaciones correctas con las juventudes por parte del CE del partido. En resumen, todo un ejemplo de lo que en ningún caso debería hacerse, pero en este menos, o el mundo al revés.

Ante esto el c. Isaac propuso la fórmula más adecuada para resolver la situación de las juventudes, que se hallaban sin dirección de hecho, constituir una comisión de miembros del CC de juventudes formada por un miembro del CC de cada frente elegido por todos los miembros del CC de los respectivos frentes. Pero esta propuesta fue desestimada.

Estos hechos no son una casualidad. La propuesta hecha efectiva de relaciones con FJCR lo explica todo.

Consiste en: actividades conjuntas durante el verano, acampadas, marcha de la libertad; lanzamiento de una campaña internacional conjunta en conmemoración del 60 aniversario de Octubre, para presionar a UJCE sobre eurocomunismo; debate conjunto centrado en dos puntos: carácter del movimiento juvenil y qué clase de organización de jóvenes, organización adulta de jóvenes o organización juvenilista que hecho es un partido de jóvenes; boletín de debate conjunto de ambas organizaciones; reuniones paritarias 3-3 miembros de dirección de ambas organizaciones; asambleas conjuntas a partir de septiembre.

Lo fundamental de esta propuesta es el tipo de discusión que se propone a FJCR, el punto de juventud obrera, el punto sindicatos libres y comités de huelga frente a Congreso Sindical Constituyente, el punto sindicato estudiantil, plataformas juveniles, Alianza Obrera, nada de lo que es fundamental para clarificar los obstáculos reales a la unificación de las organizaciones juveniles, que representa el programa de LCR en que se basa el de FJCR; de estos puntos nada de nada en la discusión con FJCR. En cambio, puntos ambiguos a los que se puedan dar soluciones ambiguas para favorecer un tipo de unificación aparatista es lo que constituye esta propuesta formulada a espaldas de las juventudes, de su congreso, donde no se discutió, de su comité central, que no se ha reunido, de su comité ejecutivo que no ha sido elegido.

Como no podía ser de otra forma, una orientación burocrática hacia el Congreso de LJC, que se expresaba de forma escandalosa en el punto relaciones con FJCR, al servicio de los intereses de una mayoría del CC (TLT) contra las resoluciones del III Congreso, ha tenido su continuidad en los métodos de dirección impuestos a LJC y en el curso de la política hacia los FJCR también impuesto a espaldas de la organización, que son una repetición corregida y aumentada del tipo de relaciones propias de las diplomacia de Kissinger que se mantuvieron con LCR antes del III Congreso y el Congreso criticó como tales. Y por si fuera poco, con los mismos protagonistas.

IV. CONCLUSION

La resolución del CC sobre el Congreso de LJC representa una expresión particularmente grave del fraccionalismo de la dirección, compuesta por una mayoría de la TLT. Utilizar la mayoría del CC para transgredir las resoluciones del III Congreso.

Las medidas adoptadas por el c. Melan respecto de la dirección de LJC tras el Congreso, con el acuerdo de Imanol, se sitúan dentro de la misma lógica fraccional de la resolución del CC y, a su vez, profundizan esta lógica.

Pero de estas medidas sólo son responsables individualmente estos cc. miembros de la TLT de momento.

Por tanto, o la dirección del CE (mayoría TLT) desautoriza claramente y sin ambigüedades estas prácticas burocráticas en el seno de LJC tomando en consideración si cc. con expe-

sigue en la pág. 6